

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú TELÉFONO 531.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre. 1'50 »	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En tercera » 0'15 » »
Número suelto 0'10 »		En cuarta » 0'10 » »
Número atrasado 0'25 »		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

Desbarajuste gubernamental

Las Subsistencias

Pasan los días y el problema de las subsistencias, lejos de resolverse, se agudiza por momentos en proporciones aterradoras.

Nuestros gobernantes, faltos de autoridad y prestigio para acometer de frente la cuestión, pasan el tiempo dictando tasas que nadie respetá, fijando precios que anticipadamente se sabe no tendrán efectividad y para *hacer que se hace*, de vez en cuando se impone una multa al último mono, al revendedor o detallista: Los grandes agiotistas, el ganadero, el trigoero, el fabricante de artículos de primera necesidad, en una palabra, todos los que a la vista pública amasan millones a costa del hambre del pueblo, éstos hasta la fecha han sido intangibles.

Y lo peor del caso es que el público, que no está enterado de las interioridades del comercio, acaba por desorientarse y perdiendo de vista a los verdaderos causantes de su miseria, dirige sus puños crispados por la ira contra infelices tenderos, la mayor parte de los cuales están con el alma en un hilo temiendo que de un momento a otro la sabiduría gubernamental les obligue a vender por cuatro lo que ha ellos les ha costado cinco.

La última disposición de nuestro paternal Gobierno ha sido la tasa del trigo, harina y pan. El trigo se venderá a cuarenta pesetas los cien kilos, la harina a cincuenta y una, y el pan al mismo precio de la harina. Perfectamente, esto es hacer las cosas

bien, se ha dicho el público. Pero al día siguiente de publicarse los precios de tasa en la *Gaceta*, en Barcelona era imposible adquirir un saco de harina a menos de sesenta y tres pesetas, de manera que en lugar de rebajar diez pesetas por saco, conforme mandaba el Gobierno, se aumentó en dos.

¿Por qué esta enormidad? Porque los trigueros se reunieron y acordaron que no les daba la real gana de vender al precio de tasa. Los fabricantes de harina dijeron que el margen de 11 pesetas entre el precio del trigo y de la harina era insuficiente, dado lo caro de los transportes y que el famoso trigo argentino con que nos han regalado los oídos durante medio año, repartido entre toda España no había ni para el consumo de una semana.

Y ni el Gobierno, que con tanta facilidad acude a la fuerza pública para sofocar los conflictos sociales, ha sentado las costuras a los trigueros apoderándose *manu militari* de las existencias de trigo, ni se ha abierto una información para averiguar los millones que los fabricantes de harinas han ganado durante estos últimos años.

Pero aun no había suficiente con esta burla al consumidor y al pequeño industrial. Como dos años atrás vuelve a dividirse a los ciudadanos en dos categorías, pues en Barcelona la harina destinada al consumo de la ciudad se vende cinco pesetas más

barata que la destinada a poblaciones subalternas, y esta diferencia ni siquiera se establece en beneficio del público, sino de los panaderos de la capital, que actualmente venden el kilo de pan dos céntimos más caro que el de la harina, mientras en Villanueva se vende, contando los transportes, seis céntimos más barato, precio ruinoso imposible de sostener honradamente y sin robar al público.

Y lo que sucede con el pan, pasa con las alubias, el arroz y demás artículos. La carne ha experimentado un aumento de cincuenta céntimos el kilo en los puntos de procedencia, de manera que guardando la proporción habría que aumentarse en la misma cantidad.

Estamos abocados a un conflicto tremendo, pues la actitud de la Junta de Subsistencias, prohibiendo el aumento de precios al detall, mientras se tolera que los mayoristas los aumenten en proporciones escandalosas, traerá tarde o temprano el cierre forzoso de los establecimientos.

Los comentarios que la falta de energía, capacidad y sinceridad del Gobierno nos sugieren, preferimos guardarlos para mejor ocasión. Sirvan estas líneas para la voz de alarma al público y para prevenirle a tiempo de lo que le aguarda si no acude pronto en defensa del pan de sus hijos. Estos asuntos no se arreglan ni resuelven rompiendo cuatro cristales y protestando en la vía pública cuando el mal no tiene remedio. Pero una actitud enérgica y serena del pueblo, recordaría tal vez al Gobierno que las leyes y disposiciones legales tienen que empezar por aplicarse a los poderosos.